

unidad en la Iglesia, añade, no es una democracia, ni el resultado de sincronizar los egoísmos humanos. La unidad es una característica de Dios, Uno y Trino, es una unidad de comunión. Por eso, concluye, aunque la unidad se realiza y se manifiesta en el amor mutuo, no es éste el fundamento de la auténtica unidad, que sólo se centra en la Comunión divina, en la inmanencia del Padre y del Hijo (cfr. p. 143.145), y del Espíritu Santo añadiría yo, pues como el A. dice en otro momento «lo Spirito Santo è la Relazione del Padre con il Figlio aperta all'umanità» (p. 173).

Termina con dos apéndices, uno sobre los conceptos teológicos más comunes en este pasaje, y otro sobre diversas estructuras, como ya vimos. En conjunto es un libro de interés para los estudiosos del IV Evangelio. Quizás no sea fácil el acceso de otros lectores menos avezados en la literatura joánica, sobre todo por los problemas que a veces plantea que, más que ayudar, pueden desconcertar al lector medio.

A. GARCÍA-MORENO

Heinrich STEINER, *Das Verhältnis Tertullians zur antiken Paideia*, EOS Ver. («Studien zur Theologie und Geschichte», 3), St. Otilien 1989, 285 pp., 15 x 21.

Este trabajo recoge la publicación de una Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Munich en el semestre de verano de 1987. En la última fase de su publicación falleció el Director de la Tesis, el Profesor Peter Stockmeier, a quien pudimos conocer y saludar personalmente en las aulas universitarias de Munich en julio de 1987.

Se plantea aquí de nuevo el clásico tema de las relaciones entre fe y cultura en uno de los primeros teólogos cristianos, Tertuliano. Aunque esta cuestión ya ha sido abundantemente estudiada, el trabajo de Steiner ofrece una acertada síntesis de lo que hasta el presente se ha investigado en torno a ella. Como rasgo más sobresaliente del libro destaca la claridad y el logrado talante conciliador de las distintas opiniones que sobre esta cuestión han sostenido los más diversos especialistas.

Tras una concisa Introducción, considerada como si fuera el capítulo I, el capítulo II guarda todavía un carácter introductorio: cuestiones generales sobre la biografía de Tertuliano y dos cuestiones concretas referentes a dos temas modernamente muy debatidos, a saber, su actividad como

abogado y sus relaciones con la Filosofía. El capítulo III se refiere al uso que Tertuliano hace de sus conocimientos de retórica; Steiner, para mostrar que los escritos tertuliáneos dependen formalmente de la antigua literatura, analiza detalladamente la estructura retórica de dos tratados, el *Apologeticum* y el *De Monogamia*, de los cuales el primero pertenece al periodo católico y el segundo al montanista de Tertuliano, y además considera las abundantes citas y menciones de la antigua literatura en las obras tertuliáneas. El capítulo IV se centra en las relaciones de Tertuliano con el Imperio romano y su fuerza estatal. El capítulo V aborda a fondo las relaciones de Tertuliano con la Filosofía antigua: sus ataques a ésta; la aproximación de Tertuliano a la Filosofía; el sentido de la conocida frase «credibile est, quia ineptum est»; el empleo del vocabulario filosófico, sobre todo del término *substantia*. El capítulo VI se centra en el aspecto tal vez más difícil de estudiar, la actitud de Tertuliano frente a la religiosidad antigua: su oposición a ella y, a la vez, la aceptación de algunos de sus elementos. Todos estos capítulos comienzan, a su vez, con una breve introducción que sitúa cada problema en sus amplias coordenadas históricas: introducción al concepto de *paideia*; la noción de *polis* en la Antigüedad griega y la evolución del pensamiento estatal romano; relaciones fe-razón en los apologistas griegos anteriores a Tertuliano; antigua religiosidad y nuevas orientaciones religiosas del cristianismo. El volumen se termina con unas breves conclusiones, bibliografía e índices.

El presente libro intenta ofrecer una objetiva y desapasionada aproximación a un problema que tantas discusiones ha suscitado en la investigación moderna como es el de las relaciones fe-cultura en Tertuliano. Steiner lo logra satisfactoriamente después de una detenida lectura de la más importante bibliografía referente a esos temas y de las propias fuentes tertuliáneas. Elogioso es, por tanto, el paciente trabajo de sistematizar con ánimo sereno lo anteriormente investigado, y no menos elogioso es el esfuerzo de emitir juicios certeros en medio de opiniones tan divergentes.

El punto de vista de Steiner es teológico, ya que muchas de las cuestiones anteriormente estudiadas habían sido abordadas sobre todo por especialistas en Filología Clásica o Ciencias de la Religión. Faltaba por realizar un estudio que desde un ángulo teológico sometiera a juicio las opiniones hasta ahora vigentes; y en esto es precisamente en donde se encuentra la aportación de Steiner: «La presente monografía desearía, por tanto, poner en primer plano precisamente los aspectos teológicos de la polémica (de Tertuliano con la antigua *paideia*) y además realizar algunas reflexiones para intentar averiguar hasta qué punto estos aspectos se pueden compatibilizar con la dependencia de Tertuliano de la antigua *paideia*»

(pág. 37). Sobre la base de una perspectiva teológica, la monografía de Steiner muestra cuándo y en qué medida Tertuliano o bien polemiza o bien guarda conscientemente continuidad con la cultura clásica. La conclusión de Steiner es positiva: no cabe duda de que con frecuencia el cartaginés critica a fondo distintos aspectos de la cultura y religión antiguas, pero nunca rompe con ellas; al contrario, incluso cuando el apologista africano entra en polémica con la Filosofía, «si se estudian sus afirmaciones mordaces con exactitud, en seguida se dará uno cuenta de que de ninguna manera se trata de ocurrencias originales del autor, sino que prácticamente se puede encontrar para cada una de ellas una fuente en la literatura pagana» (pág. 192), en la que ya existía la tradición de ironizar contra filósofos. Por otra parte, el enlace con la cultura clásica no se limita al hecho de continuar con las ironías antifilosóficas, sino que, además, Tertuliano se sirve de argumentos filosóficos, sobre todo de orientación estoica, para exponer sus ideas cosmológicas y antropológicas. Se trata, pues, de dos actitudes argumentativas enraizadas en la tradición cultural greco-romana, que un autor cristiano utiliza al servicio de intereses teológicos. Motivado precisamente por esta intencionalidad teológica, se encuentran en Tertuliano algunas críticas no ya retóricas, sino reales a la Filosofía; no se trata, sin embargo, en estos casos de criticar a la Filosofía en sí misma, sino más bien de poner en evidencia errores doctrinales de los filósofos y de los herejes.

La conclusión de Steiner es clara: en el caso de un pagano culto que en aquel entonces se hizo cristiano, permaneció en adelante su formación anterior como uno de los fundamentos de su vida espiritual; incluso en la ardua controversia de Tertuliano con la religiosidad pagana se esforzaba el apologista por presentar la noción de fe a partir de algunos presupuestos de la religión antigua. Este trabajo se apoya, en buena parte, en el conocido e importante libro de J.-C. Fredouille, *Tertullien et la conversion de la culture antique* (Paris 1972), al que Steiner se permite criticar tan sólo cuando Fredouille deja en olvido posibles aspectos teológicos en la argumentación tertuliana (vid. pág. 205 del libro de Steiner).

Si bien en su conjunto y también en cada uno de sus capítulos, el presente trabajo nos parece una seria y laboriosa puesta al día, desde una perspectiva teológica, de esta controvertida cuestión, nos permitimos realizar al autor algunas observaciones:

1ª. No se menciona en el libro la pertenencia de Tertuliano, como pensador cristiano, a la tradición teológica procedente del Asia Menor. Hubiera sido interesante mostrar que en esta corriente teológica había ya

elementos comunes a la filosofía clásica (sobre todo en la antropología), y, por consiguiente, hubiera sido clarificador intentar averiguar en qué medida Tertuliano guarda continuidad con los presupuestos antropológicos de esa tradición teológica y cómo los enriquece a partir de su cultura personal y de su profundización en el misterio cristiano.

2^a. Puesto que el punto de vista adoptado en la investigación ha sido el teológico frente a los meramente histórico-filológicos hasta ahora dominantes, se podrían haber abordado algunas otras cuestiones como, por ejemplo, la idea de mediación, propia no sólo de la soteriología cristiana, sino de la cosmología del platonismo medio (vid. R. Cantalamessa, *La Cristología di Tertulliano*, Friburgo 1962). Igualmente teológica es la noción tertuliana de *natura*, con claras raíces en la filosofía latina de Cicerón y Séneca, según mostró C. Tibiletti, *Natura e salvezza in Tertulliano*, en: *Augustinianum* 23 (1983) 383-397. Existe también un interesante artículo sobre la noción de *fides* como *recognoscere* (vid. A. Barcala Muñoz, *El antifilosofismo de Tertuliano y la fe como reconocimiento*, en: *Revista Española de Teología* 36 (1976) 3-28 y 233-250), en el que se profundiza en los aspectos teológicos de las relaciones fe-razón en Tertuliano; por cierto, otro artículo de A. Barcala Muñoz, *Con más razón hay que creer... Un pasaje olvidado de Tertuliano*, en: *Estudios Eclesiásticos* 51 (1976) 347-367, coincide sustancialmente con lo que Steiner sostiene en su apartado «Tertullian und das rationale Denken... 'credibile est quia ineptum est'» (pp. 208-214); más bien se podría concluir que lo olvidado no es el pasaje de Tertuliano, sino el artículo de A. Barcala Muñoz. El transfondo filosófico de la noción tertuliana sobre la muerte y sobre aspectos de su doctrina escatológica ha sido ya abundantemente estudiado en el libro de S. Vi-castillo, *Tertuliano y la muerte del hombre*, Madrid 1980. Nos parece que la lectura de esta bibliografía en torno a materias doctrinales de Tertuliano cuadra de lleno con el talante teológico que Steiner desea dar a su investigación. Pero, de hecho, a veces da la impresión de que los intereses de Steiner tienden a orientarse a cuestiones apologeticas de Tertuliano más que a las propiamente teológicas.

3^a. Puesto que el autor se centra en una perspectiva teológica puede haberse olvidado, por ese motivo, de alguna bibliografía filológica de interés. Así, para su estudio de la estructura retórica del *Apologeticum* (pp. 48-80) le hubiera sido muy útil consultar el artículo de C. Castillo, *El «Apologeticum» de Tertuliano: estructura y composición*, en: *Emerita* 35 (1967) 315-334.

Salvo estos pormenores, el presente libro constituye un valioso *status quaestionis* de la investigación reciente en torno a las relaciones de Ter-

tuliano con la cultura antigua. El autor pone de manifiesto las raíces culturales y la procedencia clásica de las más importantes argumentaciones teológicas de Tertuliano. Es convincente su conclusión de que un hombre culto, converso al cristianismo, conservó en su espíritu la cultura clásica y se sirvió de ella a fondo para exponer y defender la fe cristiana. Terminamos nuestra recensión felicitando sinceramente al autor.

A. VICIANO

Peter BRYDER (ed.), *Manichaeae Studies*, Proceedings of the First International Conference on Manichaeism («Lund Studies in African and Asian Religions» 1), Lund — Plus Ultra — 1988, 294 pp., 16 x 24.

Además del Congreso de Rende-Amantea (Italia) del 3 al 7 de septiembre de 1984, centrado sobre el *Codex Manichaicus Coloniensis* y organizado por iniciativa del Profesor Luigi Cirillo (las Actas se han publicado en el libro: *Codex Manichaicus Coloniensis, Atti del Simposio Internazionale Rende-Amantea, 3-7 settembre 1984*, Marra editore, Cosenza 1986), se han celebrado recientemente los dos primeros Congresos Internacionales sobre el maniqueísmo. El primero, cuyas actas ahora reseñamos, se celebró en la ciudad sueca de Lund (5-9 de agosto de 1987) a cargo del Profesor Peter Bryder. El segundo, en el que pudimos participar personalmente, tuvo lugar en Bonn (6-10 de agosto de 1989) y fue organizado por el Prof. Hans-Joachim Klimkeit.

El presente volumen recoge las aportaciones del primer Congreso Internacional sobre estudios maniqueos y constituye el primero de la colección titulada «Lund Studies in African and Asian Religions». Las razones para celebrar estos encuentros científicos sobre el maniqueísmo son variadas. En primer lugar cabe destacar el descubrimiento a lo largo del siglo XX de diversas fuentes maniqueas en lenguas iranianas, en copto y en griego, que han atraído muy pronto el interés de los filólogos. En segundo lugar, estos textos son no sólo de interés filológico, sino sobre todo determinantes para el estudio de las ciencias de la religión. Pues bien, han sido precisamente Catedráticos de esta rama de las Humanidades los impulsores de los Congresos Internacionales hasta ahora celebrados.

Conferencias de variadas perspectivas ilustran distintos aspectos del nacimiento y expansión del maniqueísmo, así como su influencia en otras religiones. Aunque Ugo Bianchi muestra alguno de los elementos del zo-